



Un número, 15 céntimos de peseta.

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Molino de Viento, 38, principal.



¿Y QUÉ?

Es verdad, yo lo había prometido; pero no es ménos cierto, señor Director de mi alma, que despues de haberlo pensado muy detenidamente, he visto que la cosa no merecía la pena. Hacer un trabajo acerca de Zola sería de todo punto ocioso; lo primero, porque nadie pararía en él las mientes; lo segundo, porque Zola no há menester de mi defensa.

El Sr. Pacheco, aparte de las dos faltas garrafales que en un instante de mal humor me permití rectificar en LA BATUTA, hace apreciaciones muy estimables y dignas de tenerse en cuenta. Reconoce que el fin del género literario llamado naturalista,—habría mucho que decir sobre esto del naturalismo,—es bienhechor y filantrópico, y que tiende á mejorar las condiciones materiales y morales en que viven las clases desheredadas.

Nada más cierto.

Pero el Sr. Pacheco, á renglón seguido, se lamenta de la ostentación y relieve con que se pintan tan repugnantes fealdades; y más adelante dice que esto es repugnante y antiestético, y que afean y perjudican el conjunto de la obra.

Y yo digo al Sr. Pacheco:

Imagínese Vd. que Miguel Angel, deseando trasladar al mármol los seres que en su imaginación contemplaba, hubiera carecido de aquel elemento tan esencial para su obra, y no pudiendo resistir á la tentación de llevarla á cabo, se hubiera servido del fango para hacerla. Las líneas, los contornos, las proporciones, la expresión y la actitud, ¿serían ménos bellas por esto?

—Pero, la estatua ¿dejaría de ser fango?

—Y, ¿por qué culpar al artista de un defecto que no ha podido evitar? ¿Es suyo el fango?

Zola es un artista, y un artista eminente. Toma de la sociedad en que vive el material para sus obras. Este material, ALGUNAS VECES, podrá ser el fango; pero, ved cómo lo modela.

Dice el Sr. Pacheco que *L'Assommoir* ha sido inspirada por un deseo de popularidad.

Esto es una vulgaridad pueril; el autor de los *Cuentos á Ninon* tenía ya su reputación hecha con anterioridad á la obra á que alude el Sr. Pacheco; esto lo saben muy bien las personas conocedoras de la literatura francesa, como sabemos todos que precisamente el aspecto brutal de *L'Assommoir*—no el trascendental y artístico, porque no lo alcanzan—es el que le ha dado á conocer entre el vulgo iliterato, que no distingue de colores.

Despues de todo—y por esto, querido Director, me había propuesto no ocuparme del asunto—la cuestión debiera haberse planteado y resuelto en otra forma.

El arte, hoy, como en casi todos los tiempos, tiene dos manifestaciones distintas que luchan entre sí, predominando alternativamente, ya la una, ya la otra. Lo real y lo ideal. Clásicos y románticos, idealistas y naturalistas, son los mismos perros con diferentes collares, y usted perdone, señor Director, el modo de señalar.

Ambos aspectos tienen su legitimidad y razón de ser; y sus intransigencias, sus exclusivismos y sus luchas, son los que constituyen la verdadera vida del arte.

Todos los géneros, todas las manifestaciones, todas las tendencias y todos los ideales artísticos son buenos cuando están hábilmente realizados; cuando nó, todos son igualmente detestables.

EL ROJO.



IMITACION DE BECQUER.

IV.

Al ver mis horas tan tristes
Lentas, muy lentas pasar
A los *Bufos* que di vida,

¿Quién se acercará?

Cuando las obras que hice
Tienda, próximo á espirar
Buscando quien las recoja,
¿Quién las guardará?

Cuando la muerte nos llame
(Que muy pronto ha de llamar)
De mis coristas, las pobres,
¿Quién se encargará?

Cuando doblando la esquila
Anuncie la hora fatal
El público madrileño,
¿Qué murmurará?

Cuando nuestros restos frios
Encierre la *Alhambra* ya,
Sobre el escenario aquel,
¿Quién vendrá á llorar?

¿Quién en fin, pasado un día
Cuando el sol vuelva á brillar,
De que pasó con los *Bufos*
¿Quién se acordará?

BASTIDOR.

MOTIVOS.



ECOS DEL REAL.

LUCRECIA BORGIA.

Hé aquí un nombre... un nombre de todos conocido, que figura en las páginas de las épocas turbulentas de Italia, y que pasará á la posteridad, asociado eternamente á la mujer atrabiliaria, de índole perversa, de corazón duro, de amores violentos, de odios pertinaces y de crueles venganzas. Victor Hugo, el poeta más grande de este siglo, la ha immortalizado en su drama, tomando de su accidentada vida uno de los episodios más interesantes, y realizándola con todo el poder de sus pensamientos y el brillo sin par de su incomparable imaginación. De todo esto, ha resultado una gran figura, una verdadera creación.

Pero aquellas situaciones de gran efecto, aquellos accidentes con tanta oportunidad presentados, todos los detalles de inmenso valor que ilustran el drama de Victor Hugo, apenas existen, ó tienen escasa importancia en el libreto que Romani escribió para la ópera de Donizetti. Y sin embargo, ¿cuántas bellezas reúne y atesora ésta!

Lucrecia Borgia es una de las óperas más

selectas de la escuela italiana. En sus cantos admirables, y en sus sentidas melodías revelase todo el carácter de dicha escuela. Parece que el ilustré compositor de Bérghamo reunió en un momento de suprema lucidez todas sus mas grandes ideas, vertiendo á raudales su inmensa inspiración. Colocó en su paleta los colores, que, combinados y desleídos en ocasiones diversas, diesen matices tan sublimes á *Favorita*, *Linda*, *Lucia*...

En condiciones de tal índole, *Lucrecia* no podía ménos de popularizarse, y si se ha popularizado. Sin el interés dramático de la obra de Victor Hugo, pero abundando en situaciones que Donizetti supo aprovechar con tino para su composición, cautiva por las melodías cantables de gratísimo efecto que se suceden sin intermitencias,

Y por lo mismo, para que el éxito de esta ópera satisfaga por completo las exigencias del ménos severo de los *dilettanti*, requiérese en los artistas que han de ejecutarla, no solo condiciones de voz, sino también una inteligencia artística de primer orden, que los identifique por completo con el carácter que interpretan. De lo contrario, el resultado será, ó desigual, ó digno de censura.

El público madrileño participa también de esta predilección hacia la ópera de Donizetti, y además, tiene en su memoria el recuerdo de los artistas de mérito á quienes aplaudió en ella con entusiasmo. Entre las tiples no olvidará jamás á las Frezzolini, Gazzaniga, Lagranje, Sax, Penco y Pozzoni; entre las contraltos, á las D'Angri, Nantier y Borghi; entre los tenores, á los Fraschini y Bettini, y entre los bajos, á los Ronconi, Varesi y Selva. Para poder continuar esta línea de gloriosas notabilidades, es necesario reunir dotes especialísimas, que hoy se encuentran con dificultad en los artistas, dados los gustos y las aficiones del público, que va por otro camino bien distinto. Por esto, la Sra. D'Angeri, á pesar de sus excelentes facultades vocales, no logró salir airosa de su difícil cometido en la temporada anterior, por la carencia absoluta de condiciones dramáticas, y la Borghi-Mamo (hija), la amorosa *Selika* de Africana, la infortunada *Desdémona* de Otello, una esperanza brillante del arte lírico, dotada de hermosa voz, de gran talento, con muchísimo corazón, no pudiese jamás dar vida á las grandes pasiones de la impúdica *Lucrecia*.

Y decimos esto, porque en la temporada

actual, ha sido una falta indisculpable en la dirección artística del teatro Real, y acusa un exceso de modestia, una docilidad extremada a los acuerdos de aquella, el encargarse la señorita De Reské de interpretar el carácter tan vario, y, por lo mismo, tan difícil de la protagonista de Víctor Hugo y Donizetti. Y entiéndase que no nos mueve el deseo de censurar: está muy lejos de nuestro ánimo, máxime cuando se trata de hacerlo de una artista joven, bella, dotada de relevantes facultades, poseedora de un gran talento, que sabe adaptarse maravillosamente a la *Valentina* de Hugonotes, *Alice* de Roberto y *Aida* de la ópera de este nombre.

Lo que si merece toda muestra reprobación, expresada con toda dureza y rigor, es que la dirección de ese teatro dé un *tropezón de ciegos* en cada ópera que se pone en escena. Nunca hemos conocido un *desbarajuste mayor*, que, á seguir en aumento,—como es probable—nos prometemos ver en breve á Rovira, ese desdichado empresario, convertido en un empresario de bufos para el Real.

¿Son estos los valiosos elementos que nos ofrecía Rovira y compañía al abrirse el abono? Pues estamos lucidos, y sobre todo... satisfechos, por *recurso*, se entiende.

¿No comprendía la dirección artística que la señorita De Reské no era la llamada á cantar *Lucrecia*? ¿No estaba al alcance de su *obtusidad* penetración, el figurarse, á pesar de los bombos de *El Imparcial*, el periódico de cámara, que las facultades de tan apreciable artista no se adaptarian á la interpretación de este carácter? Y sobre todo, si no se le ocultaba... ¡ah! permanezca Vd. tranquilo, amigo Rovira, que la tal dirección vela su sueño de... muerte.

No obstante creemos firmemente, que la De Reské hará pronto una *Lucrecia* digna de competir con las felices intérpretes arriba citadas. Por el momento, comprendemos que merecen disculpa todos sus errores, porque es muy fácil incurrir en ellos al pasar del repertorio moderno, en el cual brilla la gentil prima donna, al repertorio antiguo que va de vencida en la actualidad. En cambio hagamos justicia á quien supo dar acento incomparable al dolor, en aquellas frases:

*Mille volte al giorno io moro,
mille volte in cor feritá...*

del *rondó final*. En este instante no pudimos menos de aplaudir con entusiasmo, heridos por la electricidad de los grandes sentimientos.

La parte de *Orsino* tuvo una intérprete feliz en la señora Pasqua. Dijo discretamente su *racconto* del acto primero, y de una manera admirable la conocida *balada*

*Il segreto per esser felici
so per prova, è l'insegno agli amici*

recibiendo á su terminación numerosos aplausos. Y no solo cantó bien, sino que vistió mejor, con intachable propiedad.

El tenor Nouvelli, si bien nos hizo concebir esperanzas en el acto primero, en el que cantó con aceptación su *romanza Di pescator ig uobile...*, y el *duo con la tiple, Ama tua madre, é tenero...*, en el segundo destruyó el efecto del *tercetto*, y en el último, concluyó de la misma manera que en *Martha* y *Rigoletto*...

No encontramos á Uetam en la parte de *Duque Alfonso* á la altura en que le colocan sus conocimientos de la escena y de los secretos del arte. La *cavatina, Vieni la mia vendetta*, dejó mucho que desear; pero, luego, en el *duo con Lucrecia* tuvo frases muy bien dichas.

Los señores Mejía, Ramini y Massanet cumplieron con su deber en medio de aquel *fiasco*.

Los coros, bien; el del acto primero *Bella Venecia* y el del segundo, resultaron de buen efecto por la unión.

La orquesta, bien; en algunos momentos como en el *crescendo* anterior al *tercetto*, admirable. Dirigía el maestro Goula.

En suma: escriba la empresa en el balance otra *ópera fracasada*, en contra de su crédito y de sus promesas.

OCTAVIO.



COMEDIA.

Concluimos la última revista de este teatro haciendo ver á la empresa, que necesario era pusiese obras dignas del público que tan constante es en favorecerla, si quería proseguir la buena senda de años anteriores. Hoy—muy á gusto nuestro—dejamos las censuras, no para convertirlas en alabanzas, que esto sería otra injusticia, mas si para usar de las modestas fuerzas que con *La Batuta* disponemos, animándola en su trabajo.

En la noche del jueves se estrenó en este coliseo un juguete cómico, original y en verso, en tres actos, titulado *La primera cura*, y con efecto lo fué para el Sr. Mario y compañía, que ya debían resentirse de tan larga enfermedad.

La obra, que, según nos dijo dicho señor, es original de D. Miguel Ramos Carrion y D. Vital Aza, está escrita con suma gracia y tiene dos ó tres situaciones verdaderamente cómicas.

Los caracteres que los autores presentan nos parecen algo conocidos. Una viudita coqueta y habladora, la señorita Fernandez. Una casada que adora á su marido, la señorita Lamadrid. Una criada según el último modelo, la señorita Pastor. Un pollo tonto y guapo, el Sr. Mario. Un viejo maniático y caprichoso, el Sr. Rossell. Un marido enamorado, el Sr. Aguirre.

De todos estos caracteres solo pueden admitirse como tales el del Sr. Mario y la señorita Fernandez, pues los demás no creemos puedan aspirar á más que á ligerísimos bocetos. El del Sr. Rossell muy pobre. El de la señorita Lamadrid muy frío. El de la doncella algo tonto.

El argumento en sí es tan sencillo, que nos atrevemos á afirmar que tan solo por los chistes de buen gusto con que se encuentran sazonados todos los actos, pudo el público *confirmar* esta última producción de los señores Carrion y Aza.

Primer acto. En este no podemos decir que se plantee el argumento, y si solo la exposición del personal, muchos chistes, pero lo que contribuyó de un modo innegable á tornar en benévolas las caras de los espectadores, fué sin duda ninguna la ridícula figura del Sr. Mario al presentarse en escena caracterizando un *gomoso* de nuestra mejor y escogida *goma*.

Segundo acto. Con este solo la obra hubiera tenido un éxito mucho mayor, pues es en el que se verifica por completo el desarrollo, y aun pudiera verificarse el desenlace, la escena de la venda es de mucha novedad, y lo único que un público que no se alucine con los chistes hubiera admitido por nuevo y cómico.

Tercer acto. Previsto ya el desenlace este acto carece de interés, y tan solo pudo agradar por la gracia de todas sus escenas.

Resumen: La obra con los mismos detalles y argumento en dos actos, hubiera tenido un éxito doble del que obtuvo, y, por lo tanto, doble número de representaciones con más beneficio para la empresa y autores. Mas lo que contribuyó en gran parte á la buena acogida del público, fué la magnífica ejecución que obtuvo por parte de los señores Mario y Rossell; buena en cuanto á la señora Fernandez y Sr. Aguirre, y mediana por parte de la señorita Pastor y Lamadrid; esta última no vemos adelante en naturalidad ni en sentimiento; siempre lo mismo.

Nuestra enhorabuena la merece solamente el Sr. D. Emilio Mario.

REVILO.



MARTIN.

Con regular éxito estrenóse en la noche del jueves último, en el concurrido teatro

Martin, un drama en dos actos y en verso, titulado *Pagar con sangre su deuda*, y original de D. Pedro José Moreno.

Durante la sangrienta guerra llamada de Sucesión, se desarrolla el tristísimo episodio, imaginado por el autor para demostrar los fatales resultados de la guerra civil. Un comerciante ambicioso envía á su hijo tras de soñada fortuna á países lejanos, sin escuchar los acertados consejos de su esposa. El mal estado de sus negocios, los rigores de la guerra y la imprevista noticia del naufragio del buque en que su hijo hacía el viaje, le obligan á abandonar su país nativo en compañía de su esposa y de una sobrina huérfana, á quien había recogido y á quien Rafael (el hijo) adoraba en extremo, y trasladarse á un pueblo cercano á Barcelona, al que pocos días después pusieron cerco las tropas de Felipe V. Jaime (el padre), defensor de los derechos del archiduque Carlos, acude con valor á las brechas que diariamente abren los enemigos, entre los cuales ignoraba se encontrase su hijo que, habiéndose salvado del naufragio y buscado inútilmente á sus padres, había ingresado en las huestes del rey Felipe. Una noche, entre los fragores del combate, Jaime hiere á Rafael, le reconoce, le conduce á su casa, le curan con esmero y le cuidan, hasta que un enamorado de la huérfana, celoso de su ventura, le denuncia ante los austriacos, y es reducido á prisión. Un consejo de guerra condénale á la última pena; pero en el momento de consumarse el acto, las tropas sitiadoras penetran en la población y salvan la vida de su compañero. Jaime, mientras tanto, que había corrido á la defensa de su hijo, después de haberle vengado, matando al denunciador, es herido, en cuyo estado vuelve á su casa, espirando á los pocos instantes.

Tal es el argumento tan interesante como conocido de este drama, y tales las personas que en él toman parte, si añadimos una criada cariñosa y fiel, y un criado traidor y cobarde, en el que trató con poca suerte el autor de resucitar al difunto gracioso de nuestro teatro clásico.

El deseo de alcanzar nutridos aplausos y un éxito seguro, que conduce á muchos de nuestros escritores dramáticos á escribir y presentar escenas, mas que patéticas, exageradamente violentas y desgarradoras, resalta de una manera notable en esta obra, cuyos personajes no cesan de lanzar quejidos y lamentos, muchas veces injustificados. La sencillez, por otra parte, con que el pensamiento está desarrollado; algunos parlamentos, tan largos como imprudentes, y sobre todo, la poca novedad del asunto, quitaronle no escaso interés, dando á conocer desde su comienzo el desenlace final.

El drama, finalmente, está bien verificado y llenará algunos días los carteles del teatro. Así lo demuestra el éxito alcanzado, al que no poco contribuyó la buena interpretación que tuvo, y en la que se hace digno de especial mención el Sr. Martinez, que demostró una vez más sus notables disposiciones y grande afición.

Las señoras Baga y Perez, bien. Los demás artistas, cumpliendo.

ZUR.



SOÑABA EL CIEGO...

Soñaba yo; y soñaba muchas cosas
A cual más agradables;
Soñé que no escribían más comedias
Los Pinas, hijo y padre;
Que Tamayo dejaba el Diccionario,
Que á mal traer le trae,
Y escribía otra vez para el teatro
Como él escribir sabe;
Que Castelar, dejando la política,
Se había dado al arte;
Que Galdós publicaba una novela
In folio, cada martes;
Que escribía muy poco, pero bueno,
Fernandez y Gonzalez;

Que ya no era Alarcon ultramontano,
Ni poeta Barrantes;
Que tenia diez tomos de poemas
Don Gaspar Nuñez de Arce;
Que Echegaray había escrito un drama
Sin que muriese nadie;
Que Rovira del Real no era empresario,
Y cantaba Gayarre;
Que á Sellés todo el mundo le apreciaba
En lo mucho que vale;
Que Arderius, huyendo de la Alhambra,
De actor se trocó en fraile;
Que todas las novelas de Valera
Se habían vuelto aire;
Y, en fin, soñé tambien que á mí me había
tocado el premio grande.
Figúrate, lector, cuál no sería
Mi angustia al despertarme.

EL ROJO.



LA SEÑORA ESTÁ SERVIDA.

I.

Ella era bonita, espiritual, con talento artístico, con todas las condiciones necesarias para ser una gran actriz.

Pero, falta de influencias y recomendaciones, veíase reducida á representar los últimos papeles, los que solo tenían cuatro frases, una carta que entregar, una mesa que servir.

El director se los concedía como haciéndola un gran favor y la daba un sueldo ínfimo, apenas suficiente para guantes.

Ella sufría; mas se reconocía superior á la primera dama, más hermosa, más joven, con más talento, más elegante.

De unas cuantas varas de percal, única tela que su corto sueldo le permitía gastar hacíase un traje lleno de gracia y elegancia con esos mil detalles de que una mujer de talento sabe sacar partido para lucir todas sus perfecciones.

Pero el papel deseado, la pieza en que había de hacer su presentación verdadera al público, no llegaba nunca.

Nadie fijaba en ella la atención, humilde racionista de un pobre teatro.



II.

El tenía inspiración, facilidad, originalidad, chiste, todo lo necesario para ser un gran poeta dramático.

Pero la triste necesidad, la precisión de ganarse el pan cotidiano, la miseria más negra, le obligan á escribir vaciedades en un acto, por las que el director del teatrillo aquel le daba un pedazo de pan, ó lo que es igual, cinco duros, reservándose todos los derechos de propiedad.

En su mente, el joven poeta veía surgir la comedia ideal, la obra modelo, en la que pondría su alma entera; una comedia, en fin, trabajada, modelada, retocada, perfecta. Pero para escribirla era necesario bienestar, confianza, seguridad en los medios de existencia, descanso de alma y de cuerpo.

Y en donde había de encontrar todo esto, él, que vivía en una modestísima casa de huéspedes, en la que no comía si no pagaba diario, teniendo que trabajar en la sala común entre los cuentos de la patrona, los cantares de la hija los lloriqueos de la nieta, los ladridos del perro y los maullidos del gato?



III.

Una noche se encontraron ella y él entre bastidores.

El la halló lindísima, graciosa, alegre, la realización de su ideal de dama joven.

Ella le vió tan feo como lo era en realidad, desgarbado, pobre, sin elegancia, y sintió

compasion por él, comprendiendo que aquel exterior raquítico, escondía un alma de poeta.

El la habló y ella contestó con agrado, con esa solicitud que indica una simpatía naciente, una amistad que comienza, un corazón que se abre.

Llevados por sus mutuos pensamientos, el uno habló de su comedia en embrión, la otra de su papel soñado.

Y al contemplarse los dos, hermanos en ilusiones, acariciando sueños imposibles, los dos igualmente desconocidos, tan lejos de poder realizar sus ideales, su simpatía creció, su amistad tomó cuerpo, sus corazones comenzaron a entenderse.

El pensaba: Hé aquí la heroína de mi drama.

Ella decía: Hé aquí mi poeta, el que me escribirá el papel deseado.



IV.

—Y Vd., ¿cómo se encuentra en este teatrillo, cuando por su belleza, su talento, sus dotes artísticas, estaba llamada a ser la reina de nuestra escena, la primera dama de nuestro mejor teatro?

—Yo, pobre, sin amigos, sin recomendaciones, siendo demasiado orgullosa para venderme, demasiado olvidada para entregarme, me doy por muy contenta de que el director se digne confiarme los papeles de racionista. Para que el público llegase a conocerme, para hacer que otros teatros me contratasen, sería necesario que un autor hiciese una obra exclusivamente para mí, que exigiese en el reparto que el primer papel se me fuese confiado, y entonces, pudiendo yo lucir mis facultades, podría aspirar a una contrata mejor, a la fama, a la gloria, a la fortuna.

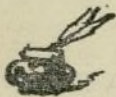
—¡Oh, señorita! ¿Con qué placer sería yo el poeta encargado de dar brillo a ese diamante escondido, de dar a España una gran actriz que pudiese competir con las Luna, las García, las Matilde.....

—Y Vd., ¿por qué no comienza a trabajar, a dar cuerpo a esa obra ideal, acariciada en su mente hace tanto tiempo?

—A mí, para entregarme al trabajo, me sería necesario quietud, reposo, paz. Un cuarto limpio lleno de luz, de tibia atmósfera, de cómodos sillones, sin pensar en los cuidados materiales de la vida, café que me inspire, cigarros que me entretengan, amor y cuidados que me rodeen. ¿Cómo escribir en mi miserable casa, cómo elevarme a una ficción poética, cuando todo lo que me rodea, todo lo que descubren mis ojos me recuerda las realidades de la vida, las mil necesidades del momento! Mi patrona, vieja y antipática, hablándome de la carestía de la plaza, del alza del pan, del precio de los alquileres; su hija, recordando su marido de guarnicion en Filipinas, sus hermosos bigotes, sus brutalidades de sargento; la nieta, súa y medio desnuda, revolviéndolo todo, ensuciándolo todo, pintando monigotes en mis cuartillas; el gato, flaco y espeluznado, mallando tristemente en busca de alimento que no encuentra, de amores que no le permiten buscar.

—Escribir poesía en medio de toda esta prosa? Imposible, señorita, imposible.

—¿Por qué no viene Vd. a trabajar a mi casa?



V.

El cuarto, tapizado con un papel azul claro de pequeñas guirnalda de flores, de escasos pero cómodos muebles, con una gran ventana al Mediodía, por la que entraba a borbotones la luz que bañaba en oro todos los objetos, y en la que estaban colocados numerosos tiestos de alegres flores, convidaba al trabajo.

Sobre la mesa, la lamparilla de espíritu de vino tenía constantemente en ebullición el aromático café dentro de la maquinilla de metal blanco, y abierta sobre la chimenea, al alcance de la mano, se encontraba la caja de los habanos.

La pobre había gastado todo el sueldo de un mes en dar comodidades a su poeta; en cuidar de que nada le faltase, en hacerle olvidar todas las realidades de la existencia para que nada le distrajesen en su fiebre de producción.

El primer día, él había encontrado penoso el tener que abandonar el trabajo para ir a comer a su miserable casa, y, como por encanto, la mesa de escritorio habíase convertido en mesa de comedor, en la que, sobre limpio mantel, en blancos platos de porcelana, humeaban apetitosos manjares.

Más tarde, cuando la hora avanzada de la noche le recordaba el momento de partir, el poeta leyó el amor en los ojos de la joven, y permaneció allí.



VI.

La obra avanzaba rápidamente.

En medio de tantas comodidades, rodeado de amor, gustando por vez primera todas las alegrías de la existencia, bienestar físico, completa satisfacción moral, la obra concebida y realizada en aquellos momentos, no podía menos de ser buena.

El día que la dió por terminada la leyeron los dos sentados en el mismo sofá, reclinados el uno sobre el otro, mezclando sus almas en un mismo sentimiento como sus miradas se juntaban sobre una misma línea.

Ella sentía una dicha inefable, el orgullo satisfecho de verse amada por un hombre de genio, la realización de todos los sueños de su vida Amor, gloria, fortuna, todo a la vez, era una felicidad demasiado grande.

Reunió él todos los papeles exparcidos por el suelo, quitóse ella una cinta con que sujetaba sus hermosos cabellos para que los atase, y salió el poeta llevando debajo del brazo su querida obra, fruto de aquel amor, y producida al calor de los besos de la joven racionista.

Y una vez en la calle, sintiéndose un gran poeta, pareciéndole todo pequeño para él corrió al primer teatro de la corte y dió el primer papel..... a una insignificante dama joven, que le pagó su atención con una sonrisa agri-dulce.

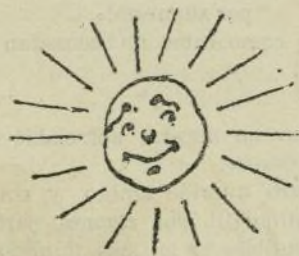


VII.

La noche en que él era aplaudido, aclamado, victoreado, engrandecido, endiosado, ella representaba un pequesísimo papel en el que solo tenía que decir estas palabras:

—La señora está servida.

TRASPUNTE.



EL ARTE EN PARIS.

A petición de muchos de nuestros abonados, abrimos desde hoy esta sección:

GRAN OPEXA.

En este coliseo han tenido lugar en la semana última las representaciones de *Hamlet*, *Le Comte Ory* y *Yedda* y *Aida*.

La representación de *Comte Ory* ha excitado un vivo interés, y el conjunto resulta más agradable cada vez, siendo una obra de repertorio que su ejecución resulta completa, haciendo resaltar su verdadero mérito Mlle. Ana Soubre.

La primera representación del baile *La Korrigane* se anuncia para el 29 del presente.



TEATRO DE VARIEDADES.

La redacción del *Figaro* tenía organizada

para el jueves próximo pasado una reunión en honor de Offembach, para dar lugar con este motivo a la inauguración solemne de su busto, obra de M. Franceschi.

El programa aprobado ya por la junta era notable, compuesto en su mayor parte de trozos de óperas del eminente compositor antes citado.

Figuraban entre algunos números: un trozo de la *Gran Duquesa*, cantado por monsieur Dupuis; un dúo de *La vie parisienne*, por Mlle. Zulma; dos trozos de *Madame l'Archiduc* y del *Doctor Oz*, cantados por mademoiselle Indic, y una escena de *Pomme d'Api* por Mme. Thé y M. Daubray, finalizando la reunión al descubrir el busto del inmortal Offembach.



ÓPERA CÓMICA.

En este teatro se ha puesto en escena durante la semana pasada *Fra diavolo*, *El dominó negro*, *Mignon*, *El desertor* y otras.



AUTORES Y ACTORES.

FOTOGRAFÍAS.

VIII.

BENITO PEREZ GALDÓS.

Escribian novelas los Ortigas
Y Frias, los Escrich,
Los Torcuato de Tárrago y Mateos,
Y mil... y mil... y mil.

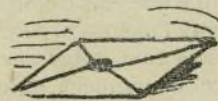
Escribian novelas, y escribian
Tan mal... tan mal... tan mal,
Que Cervantes de binojos le decía
Al Padre Celestial:

—«Dad a España, Señor, un novelista
Que se pueda leer!
Que no se llame ni Ramon, ni Enrique,
Ni Antonio (1), ni Manuel.»

—«Cúmplanse tus deseos» a Cervantes
Le replicó el Señor;
—«Tenga España por fin un novelista,
Y fué Perez Galdós.

—«¿Estás ya satisfecho?»—Dios le dijo
A Cervantes.—«¡Si tal!»
Le respondió Miguel—«pero me aflige
Que no haya alguno más.»

V. COLORADO.



EL ARTE EN PROVINCIAS

ALCALÁ DE HENARES.

Leemos en nuestro colega *El Heraldo Comolutese*:

«La compañía que actúa en este coliseo no cesa en su empeño de complacer al público, dando variedad a sus funciones; en la última semana puso en escena, con bastante propiedad, *El suicidio de Alejo*».



BARCELONA.

TEATRO CATALAN.—Se ha estrenado en este coliseo *Lo dir de la gent*, comedia en

(1) ¿Aludiría a Antonio de San Martín? No lo sabemos. Es lástima que Cervantes no haya sido más explícito. ¡Tenemos tantos Antonios ilegibles!

tres actos del popular y eminente—á decir de sus paisanos—D. Federico Sober (Pitarra); no tenemos suficiente espacio para poder copiar con la extensión que se merecen los bombos merecidos ó no, que insertan los periódicos de esta fabril ciudad.

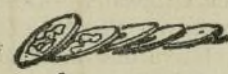
TEATRO LICEO.—Se ha puesto en escena la ópera *Aida*, en la que la protagonista de la obra que caracteriza la señora Pozzoni, es de un efecto admirable.



CARTAGENA.

TEATRO PRINCIPAL.—El martes 16 verificóse en este teatro la función á beneficio del apreciable actor cómico Sr. Espantaleón.

Púsose en escena *Los dominós blancos* y *Llorido del cielo*; la ejecución buena, el público numeroso.



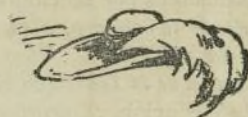
GRAN CANARIA.

LAS PALMAS.

En el teatro de esta capital se han puesto en escena: el drama *Angel*, del joven autor Dr. Santero; *La mendiga*, obra arreglada del francés; el drama histórico de D. Juan Palau y Coll, *La campana de la Almudaina*, y *Lo positivo*, de Tamayo. En el desempeño de todas estas obras se han distinguido las señoritas Castro, Rubio y Gorostiza, y los señores Lopez Valois, Reig y Sabater.

Queriendo dichos artistas tributar un recuerdo al inolvidable cuanto malogrado ingenio D. Adelardo Lopez de Ayala, han puesto en escena su magnífica obra *El tanto por ciento*, rayando á gran altura en su ejecución la señorita Castro, recogiendo gran cosecha de aplausos en unión del Sr. Lopez Valois, no dejando nada que desear los demás que les acompañaron en su interpretación, obteniéndola por tanto esmeradísima. A la conclusion de esta leyeron: el Sr. Lopez Valois, un discurso de que era autor; el señor Sabater, una delicada poesía del Presidente del Gabinete literario; los Sres. Arellano y Ruiz, otras dos lindas composiciones, terminando con una muy oportuna del Magistrado D. Antonio J. Caracuel.

La lectura de cada uno de estos trabajos fué acogida con una salva de aplausos.



GRANADA.

En la actualidad funcionan los teatros Principal y de Isabel la Católica, poniéndose en el primero con extraordinario éxito el magnífico drama *Angel*, *El Trovador* y *El médico á palos*, y en el segundo la zarzuela *La conquista de Madrid*.



REUS.

TEATRO PRINCIPAL.—Actúa en este coliseo una compañía de zarzuela que, entre otras obras, ha puesto *El salto del pasiego* y *El toque de ánimas*.



VALENCIA.

TEATRO PRINCIPAL.—La compañía que dirige el Sr. Valero ha puesto en escena el drama *Luis Onceno*, que ha proporcionado á este actor un ruidoso y legítimo triunfo.

Respecto á esto dice *El Mercantil Valenciano*:

«El terrible personaje que el autor ha querido llevar á la escena, toma vida y realidad»

á los ojos del espectador que vé perfectamente lo que se esconde en la negra conciencia de aquel tirano y fanático rey.

Ni un detalle olvida Valero: hace esta obra con verdadero amor y resulta por consiguiente una ejecución perfecta.

El numeroso público que ha asistido á las dos representaciones del citado drama, ha aplaudido frenéticamente á Valero, llamándole repetidas veces á escena.

Con Valero han compartido los aplausos el primer actor Sr. Valentin, que está muy bien en esta obra y el actor de carácter señor Gamir.»



VALLADOLID.

TEATRO DE CALDERON.—Abrió sus puertas con la comedia de Eguilaz, *Los soldados de plomo*, que obtuvo una acertada interpretación por la compañía que dirigen los señores Yañez y Bueno.

Para consagrar la memoria del ilustre Hartzenbusch, púsose en escena su magnífico drama *Los Amantes de Teruel*, en el que se distinguieron la señora Argüelles y el señor Yañez.

Posteriormente se han puesto en escena *La aldea de San Lorenzo* y el drama del señor Echegaray *La esposa del vengador*. En la primera consiguieron muchos aplausos los actores encargados de su desempeño; no así en la segunda, á pesar del esmero con que trabajaron todos, y muy particularmente las señoras Argüelles y Díaz. Quizá obedezca tal resultado á la poca afición al drama que, según la prensa local, demuestra el público vallisoletano, prefiriendo la comedia de costumbres, por lo que se producen quejas á la empresa de este coliseo. En las comedias *Perder ganando*, *Lo tuyo mío* y *En la cara está la edad*, pudieron resarcirse con creces, logrando mantener constantemente la risa en el numeroso y escogido público que asiste á dicho teatro.

TEATRO DE LOPE.—Se presentó la compañía con la obra de Sellés, *El nudo gordiano*, que obtuvo una mediana ejecución, distinguiéndose el Sr. Mendez en el monólogo de segundo acto. El baile *Kálmár*, composición del Sr. Estrella, fué muy aplaudido.

El jueves de la semana última dieron principio los espectáculos por secciones, con las obras *El padre de la criatura*, *El hombre es débil*, *Echar la llave*, *C. de L.*, *Esos son otros Lopez* y *La canción de la Lola*, que han alcanzado brillante ejecución, logrando romper la frialdad con que el público mira á tan precioso teatro, á pesar de los esfuerzos que hacen los distinguidos artistas Sra. Torrecilla, la García Mendez, Portes y Ecija. En la *Rosa amarilla*, así como en *La careta verde*, han recibido muchos y justísimos aplausos.

COMEDIA.—Hanse puesto en escena varias obras, como *Un tigre de Bengala*, *Saldo de cuentas* y la zarzuela *Picio*, *Adán y Compañía*, es-

trenada este verano pasado en los Jardines del Buen Betiro. En ella se distinguió la señora Segura.

Y como en España es imprescindible el poner en escena el *Don Juan Tenorio* en cuanto llega el día de Todos los Santos, en Valladolid han seguido la misma costumbre las empresas de los teatros de Calderon y Lope, por razones pecuniarias bien fáciles de entender. En el primero de estos, la señorita Díaz, que se había encargado del papel de Doña Inés por indisposición de la señora Argüelles, estuvo feliz en algunas escenas del popular drama de Zorrilla, lo mismo que los señores Ibañez y Fornoza. La notable pareja de baile *Rossi-Pinchiera* es muy aplaudida.

En el segundo de los citados coliseos no han ofrecido novedad alguna las representaciones del *Don Juan*.

Posteriormente, *La salsa de Aniceta*, ha llevado á dicho soliseo gran concurrencia, que hace repetir casi todos los números de la obra, quizá con desesperante pesadez, según se expresa un periódico de la localidad.



ZARAGOZA.

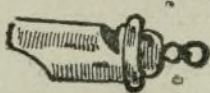
Damos las gracias á nuestro estimado colega *El Mercantil Zaragozano* por la inserción de un suelto nuestro, relativo á los teatros de la siempre heroica ciudad.

Con esto nos damos por satisfechos. No obstante, siguen las quejas de los amantes del arte aquí, y de los amantes del arte allá, por la irregular división de la compañía que ha hecho el Sr. Ducazcal, resultando los cuadros incompletos para actuar, tanto en el Español de Madrid como en el Principal de Zaragoza.

En el último se ha puesto en escena la comedia del Sr. Echevarría, *El Coronel Estéban*.

En esta última semana púsose en escena la comedia del inspirado Serra, y ni el título ni la memoria del autor pudieron llevar una mediana entrada. La señora Losada, bien; el Sr. Morales, mediano, etc., lo de siempre. También se ha representado *El preceptor y su mujer*.

En resumen: en provincias está el arte al mismo precio que en Madrid.



DESAGUISADOS.

Suplicamos á nuestros lectores nos dispensen que no publiquemos el retrato acostumbrado en gracia á las empresas del Real y las Follas—y necesitan mucha, aunque no hacen ninguna al público—que por la importancia

que tienen en los actuales momentos, les dedicamos esta audición,

Ni Alah los salvará,
¡Qué horror, no cabe más!

En la semblanza VII que publicamos en nuestro número anterior, un error material nos hizo decir *buen actor*, siendo así que habíamos escrito todo lo contrario, es decir, *mal actor*.

Hacemos esta rectificación á petición del Sr. Colorado, quien nos la exige en nombre del buen gusto.

Todo el mundo se queja de los ravederos de billetes de teatro, y, francamente, no lo entiendo.

¡Todas las noches, en Apolo y las Follas, los ofrecen más baratos que en el despacho! La verdad es hija de Dios.

Pide un periódico la supresión de algunas Universidades

Verdad es que sobran, para algunos como al autor del pensamiento anterior.

Otros muchos defienden con calor la creación de nuevas plazas de Toros.

Traslado á la *Liga contra la ignorancia* y á la *Sociedad fomento de la cría caballar*.

Nuestro apreciable colega *La Nueva Era* se adhiere al pensamiento propuesto por *La Batuta* en la cuestión de los periódicos y los teatros. Le damos las gracias; pero le advertimos que nos quedaremos solos en la contienda, pues, al parecer, los demás periódicos de esta corte están muy bien con las empresas.

La empresa del teatro en que trabaja actualmente Sarah Bernhardt, en Nueva-York, saca á pública subasta todas las noches las localidades del mismo.

Lo mismo que las Follas.

Allí se puja hacia arriba.

Aquí hacia abajo.

¡¡Caprichos!!

Entre unos papeles rotos, pertenecientes sin duda á un colega cuyo nombre ignoramos—hemos encontrado el siguiente fragmento poético:

«11. Allí lo llenan de escoria

las criadas de la casa:

allí pasará á la historia:

allí por columna pasa

mingitoria.

¡Oh qué b.....ello!

12. Hasta que al verle en su puesto

siempre con igual fijeza,

le arroja la niña un tiesto,

que le cae en la cabeza

por supuesto!»

Versos como estos no necesitan comentarios...

Leemos en nuestro apreciable colega el *Madrid Cómico*:

«Nuestro querido amigo y compañero, Constantino Gil, por razones particulares, que no entibian en lo mas mínimo la anti-

gua y buena amistad que con él nos une, se separa desde el próximo número de la redacción del *Madrid Cómico*, en el que, sin embargo, continuará colaborando con toda la frecuencia que le sea posible.»

Sentimos esta medida, que priva á tan apreciable colega de uno de sus más ilustrados redactores.

Como complemento al desaguisado acerca de la supresión de algunas Universidades, sepan nuestros lectores que en Lorca se han cerrado todas las escuelas, y se halla en inminente crisis el Instituto, si bien, en cambio, se está construyendo ó se trata de construir una plaza de Toros con todos los adelantos del arte.

¡Pobre Lorca! ¡Solo te faltaba que fijara en tí sus ojos el empresario de las FOLLAS!

COLMOS

De las indisposiciones—Stagno
De los bombos estu...pendos—La Com-petentz.

Del vacío—La Alhambra.

Del hipo—Luján.

De la monotonía—Eslava.

De los dramas por entregas—Martin.

Y de lo bueno, bonito y barato—LA BATUTA, con especialidad la próxima Audición.

Hemos recibido el periódico gaditano *La Liga Nacional de Contribuyentes*, con quien muy á gusto nuestro establecemos el cambio.

También hemos tenido el honor de que visite esta Redacción nuestro apreciable colega *El Diario de Reus*.

Pocas intermitencias en el euvio y larga vida, esto es lo que les y nos deseamos.

La *Revue et Gazette Musicale de Paris* nos ha honrado con el cambio. Damos las gracias á tan estimable colega.

Los enemigos del alma

Ya no son tres, que son cuatro

Un editor, una suegra.

Un inglés y un empresario.

Fórmula del saludo en diversos países:

¿Cómo está usted?—Españoles.

¿Cómo se halla usted?—Alemanes.

¿Cómo va usted?—Holandeses.

¿Cómo hace usted?—Ingleses.

¿Cómo se arregla usted?—Bohemios.

¿Cómo se lleva usted?—Franceses.

¿Ha comido usted su arroz?—Chinos.

¿Ha sudado usted mucho?—Egipcios.

Se tiran de la nariz, los Japoneses.

Se soplan en el oído, los Agris,

Y los habitantes de Pietras, se pasan el pié por la cara.

La empresa del teatro de la Zarzuela ha suspendido las representaciones de este coliseo para dar impulso á los ensayos de nuevas obras.

Entendámonos; es la empresa ó el público quien ha suspendido las representaciones?

MADRID: 1880.

Imprenta de F. Nozal; Huertas, 59.

LA BATUTA

REVISTA SATÍRICO-ILUSTRADA DE ARTES, LITERATURA Y TEATROS.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Molino de Viento, 38, principal izquierda.

SE PUBLICARA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre, 2 pesetas.—Provincias: trimestre, 3 pesetas. Cuba, Puerto-Rico y Extranjero: semestre, 10 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

Número suelto, 15 cénts. de peseta en toda España.—Veinticinco ejemplares, 2.50 pesetas en Madrid y 2.75 en provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Librería de Gaspar, Principe, 4; San Martin, Puerta del Sol, 6; Donato Guio, Arenal, 14; Centro de suscripciones del café de Madrid.—PROVINCIAS, principales librerías ó por medio de libranzas de periódicos, dirigidas al Sr. Administrador.

Siendo el objeto primordial de nuestra publicación el Arte Teatral, y contando en el número de nuestros abonados una gran parte de los actores de nuestros principales teatros; con objeto de corresponder de una manera útil para ellos á este favor que nos dispensan, abriremos un cuadro de artistas sin contrata, incluyendo en él á aquellos de nuestros suscritores que, como datos á esta Administración, remitan la fecha y condiciones de su último ajuste.

Ayuntamiento de Madrid